

ciudadanos al combate. Los alborotos y refriegas locales se cambiaron en actos de coraje y desesperación, cuando las ricas y prósperas comarcas flamencas cayeron bajo el despótico yugo de la casa de Borgoña, y pasaron luego á la férrea mano de los sucesores de Felipe el Hermoso.

## III

## LA CASA DE BORGOÑA

Las baronías, condados y otros títulos nobiliarios, fueron, en tiempos remotos, distinciones personales, se hicieron luego hereditarios, y no satisfechos aún con esto sus poseedores, intentaron declararse independientes. En Francia y Alemania, al comenzar el siglo xi, el rey y el emperador tenían menos poder que muchos de sus magnates. Si en Francia, al cabo de una lucha de siglos, consiguió el rey poner á los nobles bajo su autoridad, en el presente todavía se hallaban en Alemania cerca de 400 príncipes y reyezuelos independientes.

En un momento crítico de la historia de Francia, los palaciegos leguleyos declararon que las mujeres no podían ocupar el trono, ni heredarlo, ni transmitir derecho alguno á sus descendientes. Las pretensiones de Inglaterra, que se fundaban precisamente en la negación de la ley sálica, con el objeto de reivindicar para sus reyes la corona francesa, ocasionó la guerra de los *Cien Años*, de la cual no se desistió hasta principios del presente siglo. Desde la elevación al trono de Hugo Capeto (978) hasta nuestros días, siempre ha tenido sucesión masculina el reino de Francia, caso raro y único en las familias reales de Europa. Sabido es que la de Inglaterra se extin-



guió por la línea masculina cinco veces, pasando la corona á las hembras, ó por ellas á los varones.

Como existían en Francia señoríos, ducados y otros títulos no sujetos á la llamada ley sálica, por descendencia femenina, poseyó el rey inglés Enrique II (1154-1189), ó pretendió la posesión de toda la costa francesa desde la desembocadura del Sena á la del Ródano. Podía la mujer transmitir los derechos de su antecesor á un extranjero; y por esta causa, los matrimonios de príncipes y reyes influyeron entonces en la geografía política de Europa. Los dominios de la casa de Austria se constituyeron por sucesivos matrimonios. De igual modo pasaron los Países Bajos, primero, á poder de los duques de Borgoña, y luego á la rama española de la casa de Austria.

El origen de la casa de Borgoña, tan poderosa durante el siglo xv y cuyo fin fué tan trágico, tuvo lugar, mediante la concesión que, de aquel ducado, cuya ciudad principal era Dijon, hizo Juan de Francia (1351-1364), llamado el *Bueno*, á su hijo menor. Á fines del siglo xiv llegó á ser poderosa esta familia, y ejerció gran influencia en los destinos de Francia. Durante la enfermedad de Carlos VI de Francia (1392), el duque de Borgoña fué regente del reino, y acabó sus días en 1404. Su hijo asesinó al duque de Orleans en 1407, muriendo á su vez en Montereau, á manos del delfín, en 1419. Su hijo Felipe, á quien designan los historiadores con el nombre de *Bueno*, y con tanta injusticia como á Juan, gobernó el ducado hasta 1467 <sup>1</sup>.

Había heredado Felipe el Bueno, además de sus es-

<sup>1</sup> Dice Weber: «Felipe el *Bueno* fué uno de los príncipes más ricos y celebrados de su tiempo. Se rodeó de una corte cuya fama de esplendor y cultura se extendía por toda Europa. Haciendo ejercitar á sus

tados patrimoniales de Borgoña, los de Flandes y Artois. Adquirió el condado de Namur y usurpó el de Brabante. Desposeyó á su prima Jacobina de la Holanda, Zelanda, Hainault y Friesland, cuyos Estados pasaron á ella por idéntico procedimiento. De esta suerte se extendieron sus dominios desde el pie de los Alpes hasta el Océano Germánico, comprendiendo dentro de sus límites la parte más floreciente y rica á la sazón de la Europa del Norte. Diez y siete eran las provincias originales de los Países Bajos, y él imperaba en todas.

Admitióse entonces como doctrina corriente entre príncipes y consejeros, que los súbditos, y aun más, los dedicados á la industria, que con su inteligencia y trabajo contribuían de un modo eficaz, no sólo á la vida, sino al enriquecimiento del país, carecían en absoluto de todo derecho contra sus señores. Jacobo de Inglaterra sostuvo esta teoría durante su reinado. En su virtud, ni la palabra empeñada, ni la promesa hecha, ni el juramento prestado, obligaban al soberano; y del mismo modo, su declaración espontánea y libre de limitar y restringir sus poderes, no era más eficaz que si hubiese sido arrancada por la violencia ó el fraude. Carlos, su hijo, trató de practicar estos principios, con funestas consecuencias para él.

En épocas anteriores, la palabra ó el juramento del rey eran sagrados. Los Papas asumieron la potestad de librar á los reyes de sus juramentos, absolviéndoles si cometían perjurios. Juan y Enrique III intentaron utilizar la doctrina; pero el pueblo inglés

nobles en las artes del caballero y en las leyes de cortesanía, elevó la nobleza flamenca sobre todas las de su época por la destreza militar y la fineza de los modales. Felipe se atrajo las familias poderosas, instituyendo la orden del *Toisón de Oro* (1430) y otras distinciones». *Compendio de Historia Universal*, t. II, p. 348. Madrid, 1853.



no quiso consentirlo y adoptó enérgicas medidas para evitarlo. Juan no fué depuesto, porque murió pronto. Enrique se libró del destronamiento por su ancianidad; y con estos ejemplos, su hijo, en cuya honrada palabra podían confiar sus súbditos, interrumpió la costumbre.

Cuando quedó mermada la autoridad política de los Papas, prefirieron los príncipes europeos guardar los compromisos heredados ó contraídos con sus súbditos. No aconteció lo mismo en Inglaterra; porque algunos, firmes y altivos, recordaron y temieron precedentes de resistencia monárquica. Un francés cínico del siglo XVIII solía decir, que el 30 de Enero amanecían con dolor en el cuello todos los reyes de Europa. De los soberanos ingleses puede afirmarse, que cuando pensaban hacer algo en contra de las libertades y derechos del país, recordaban siempre sucesos anteriores á 1649.

Cuando Felipe, llamado el *Bueno*, hubo adquirido la absoluta soberanía de los Países Bajos, los Flamencos se hallaban en el colmo de la prosperidad y en la perfecta posesión de sus libertades. El soberano ejercía la autoridad suprema. Los nobles tenían asiento en el Consejo. Las autoridades municipales, aunque contenidas por ambas fuerzas, influían de una manera eficazísima sobre ellas. Si eran éstas en la forma instituciones oligárquicas, en el fondo eran populares; porque el estado llano, fuerte y turbulento, no debía ser menospreciado.

En las asambleas de los Estados, si el príncipe no estaba presente, reasumía su autoridad el estatúder. Cuando los Países Bajos se unieron bajo el cetro de un soberano, el estatúder vino á ser una institución permanente, algo así como el sustituto del monarca:

él reprimía las pretensiones exageradas de las ciudades, pedía subsidios á los Estados, y exigía las rentas correspondientes á los señores. Los nobles votaban las peticiones. Las ciudades, si habían recibido instrucciones al efecto, proponían las bases de los convenios, y si no, pedían un plazo para consultar con sus jefes. Desgraciadamente, los diputados traían casi siempre limitados poderes, y las ciudades estaban celosas unas de otras. El aislamiento municipal fué causa del peligro en que estuvieron siempre las libertades generales de los Países Bajos y de la ruina de la nación, contribuyendo esto á que la guerra de la independencia se llevase con tanto apuro y dificultad, y á través de tantos azares y contratiempos.

Conviene á nuestro propósito consignar ahora un hecho relativo á la condición social del país, ya que sobre él se guardó silencio al enumerar sus recursos. En un periodo relativamente corto de su historia, los Flamencos y Holandeses se dedicaron á la pesca del arenque, y como consecuencia, á la industria de la salazón; atribuyéndose el mérito de descubrimiento tan lucrativo á Beukelszoon de Bierolst, en Zelanda, que murió en 1447. Carlos V y su hermana visitaron el sepulcro y oraron por el alma de aquel famoso hijo del trabajo.

No es fácil imaginar en nuestros tiempos la importancia que tuvieron las pesquerías, y el interés que despertaba la invención de cualquier procedimiento para conservar el pescado. Así como el ganado, por efecto de la carencia casi completa de otros pastos, se alimentaba del heno, el sustento de la inmensa mayoría de las gentes, en invierno, lo constituían las salazones. Si á esto se agrega que la disciplina de la Iglesia prescribía, durante ciertas épocas del año, el



uso del pescado, se comprenderá el consumo considerable de esta alimentación. Las pesquerías del Océano Germánico se vieron frecuentadas en un principio de los Flamencos, y después de los Holandeses, que las convirtieron en verdadera mina de incalculable riqueza, merced á la industria y comercio. No sólo fueron las pesquerías y las fábricas de salazón ancho venero de bienes materiales, sino también escuela de marineros, de donde salieron aquellos bizarros navegantes que tanto contribuyeron á la independencia de su patria, y fueron precursores de la pléyade gloriosa de capitanes, que acabaron con la supremacía marítima de España, fundaron en los trópicos el imperio bátavo de Holanda, y sostuvieron durante un siglo la representación gloriosa nacional, cuando el comercio se hallaba ya en la decadencia. Como se ve, aunque el Océano ponía constantemente en peligro la existencia de Holanda, á él debió la nación su riqueza y sus medios de lucha; por eso, al escoger un emblema para su bandera, tomó por armas un león luchando con las olas, y el lema que dice: *Luctor et emergo*.

Durante algún tiempo, Felipe fué tutor de su prima Jacobina de Holanda, conservando con habilidad y pericia los privilegios é instituciones de los Países Bajos. Cuando hubo despojado á su pupila, notificó á las ciudades y estados, por medio del Consejo de Hacienda, que los juramentos prestados acerca de las franquicias y libertades populares, debían considerarse nulos y de ningún valor, si él no las ratificaba personalmente. Poniendo en ejecución su pensamiento, que consistía en ejercer la tiranía, comenzó por considerarse desligado de toda obligación contraída por sus antecesores. No estará de más decir

algunas palabras con respecto á la línea de conducta que siguió después de haber afirmado, como queda dicho, su situación y sus derechos.

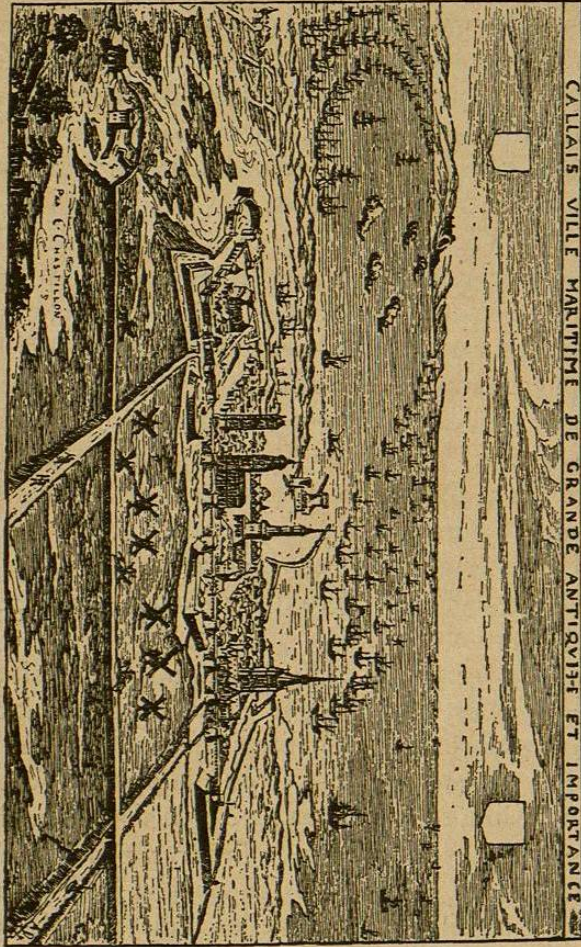
La alianza de los duques de Borgoña con los Ingleses, contribuyó mucho para que aquéllos conservasen las posiciones ganadas en la batalla de Azincourt, y en los triunfos subsiguientes del duque de Bedford, casado con una hermana de Felipe. Habiendo fallecido ésta, Bedford contrajo matrimonio con una heredera flamenca; de igual modo que su hermano Gloucester, con gran indignación de Felipe, lo había hecho ocho años antes (1424). Al morir Bedford en 1435, se reconcilió Felipe con el rey de Francia y arrojó virtualmente á los Ingleses del Este de la monarquía. No satisfecho todavía, les declaró la guerra al año siguiente, recurriendo antes á las clases media y noble de Flandes para que le diesen hombres y dinero. No sin gran esfuerzo prometieron ayudarle, porque todos comprendían que la ruptura con Inglaterra llevaría consigo gravísimos daños á la industria flamenca. Pero luchando con los Ingleses, simpatizaron con ellos.

En el verano de 1436 determinó Felipe sitiar á Calais, puerto inglés, que era como el camino de Francia y de Flandes. Mientras que al frente de 14.000 soldados flamencos puso cerco á la plaza, el senescal de Brabante cercaba la bahía con la flota holandesa. Como las naves tardasen en llegar, y Calais estuviese fortificado y abastecido, el senescal hubo de retirarse. Una bizarra salida de los Ingleses desbarató á los Flamencos, teniendo Felipe que levantar el sitio y licenciar sus tropas.

El descontento y malestar que siguieron á la desventurada expedición, y las represalias que fueron su



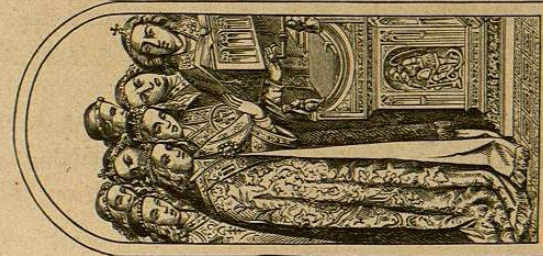
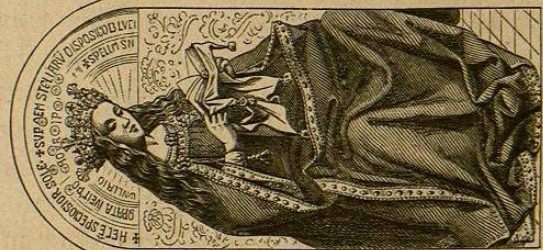
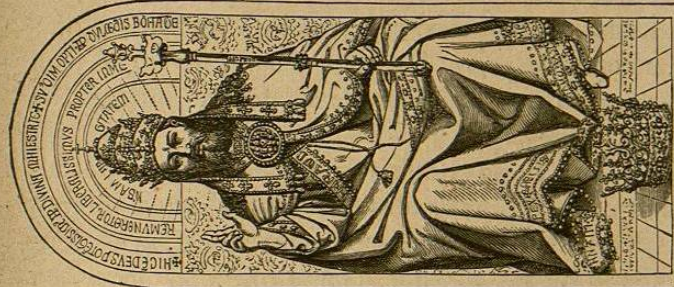
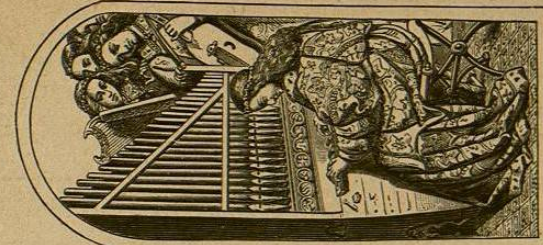
corolario, produjeron grandes turbulencias en Flandes. Rebeláronse Gante y Brujas, muriendo en aquella ciudad, á mano airada, todos los que, en sentir



CALAIS EN EL SIGLO XV.

CALAIS VILLE MARITIME DE GRANDE ANTIQVITE ET IMPORTANCE

de la muchedumbre, habian sido causa de la funesta campaña; y en la segunda, residencia de la duquesa de Borgoña y de Carlos, á la sazón niño, y conocido



PARTE SUPERIOR DEL ALTAR DE GANTE.



después con el sobrenombre de el *Temerario*, hubo graves desórdenes, detenidos en su fuga madre é hijo, y sus servidores encarcelados. Cuando Felipe logró entrar en Brujas, por medio de negociaciones y amenazas, se desbordó la insurrección, viéndose desconocida su autoridad y su persona en gravísimo riesgo. Huyó, sin embargo, de la ciudad. Más tarde la puso cerco, y después de un asedio en el cual perecieron de hambre y de peste 20.000 personas, hubo de rendirse. También sufrió Brujas otros perjuicios, pues tuvo que pagar una enorme contribución al duque y perdió de hecho sus franquicias municipales, quedando en esto como en todo á merced del vencedor. Entonces comenzaron los Flamencos á darse cuenta, de que su bienestar y su comercio estaban siempre en peligro de perderse por las intrigas de sus príncipes.

En 1448, Felipe que no se había mezclado por algún tiempo en contiendas civiles y militares, intentó establecer nuevos impuestos sobre la sal, sin consentimiento de los Estados. Gante tomó las armas en defensa de sus libertades. La lucha duró cuatro años; pero al cabo de ellos fué vencida, abrumada de una contribución, y despojada de la mayor parte de sus franquicias, aquella noble y esclarecida ciudad, baluarte por largo tiempo de las libertades flamencas. Muestran los hechos citados, que, cuando los Países Bajos estuvieron unidos bajo el poder de un soberano, las libertades alcanzadas anteriormente, peligraron ó se perdieron. Conviene añadir, que mientras esto sucedía á las clases populares, el duque de Borgoña con el objeto de formar á su alrededor un partido fuerte y numeroso de nobles, instituyó la insigne orden del *Toisón de Oro*.

## IV

## CARLOS EL TEMERARIO

Felipe, injustamente llamado el *Bueno*, murió en 1467, sucediéndole su hijo Carlos, á quien cuadraba el sobrenombre de *Temerario*, con que le designa la historia. Carlos completó la obra de destruir las libertades de los Países Bajos; pero haciendo de un modo arbitrario lo que su padre ejecutaba con habilidad. Felipe fué el árbitro entre Francia é Inglaterra. Su alianza casi aseguró la conquista de Francia á los Franceses. Procede decir, no obstante, que hubo de causar tantos daños á Francia, que el francés ni le amaba, ni creía; y tantos beneficios que con dificultad podían ser pagados. En los últimos años de su vida, dió asilo al delfin, rey después con el nombre de Luis XI, á quien apartaba de su padre desconfianza profunda. Luis XI, cuando estuvo en el trono de Francia en 1461, burló con astucia á su violento amigo Carlos, ya duque de Borgoña, desbaratando todos sus proyectos, empujándole á la ruina, y apropiándose al fin las provincias francesas de su hija única y heredera.

El principal objeto de Carlos fué apoderarse de una porción de territorio comprendido entre el Océa-